

## EL SELLO DISTINTIVO DE LOS HIJOS DE DIOS ES LA OBEDIENCIA.

**1 Pedro 1:1 “Pedro, apóstol de Jesucristo: A los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo...”**

El propósito de Dios al crearnos es que nosotros le seamos obedientes. Para nosotros como hijos de Dios, por ende, debería ser nuestro distintivo ser obedientes a Él. Si nosotros escudriñamos el Nuevo Testamento, nos daremos cuenta que el propósito que Él poder contar con hijos obedientes. Lo obra que Dios ha hecho a favor nuestro, al redimirnos, salvarnos, mostrarnos Su oikonomía, el misterio y demás cosas, es porque Él espera de todo eso un fruto: “Nuestra obediencia”.

El Evangelio ha venido involucionando de manera gradual en cuanto a la obediencia, a lo largo de las últimas décadas, en nuestros países latinoamericanos. Vivimos en una era, en la que los creyentes han confundido e ignorado la obediencia al Señor, pues si la entendieran concibieran de manera diferente el Evangelio del Señor. Hoy en día muchos confunden que obedecer al Señor es sinónimo de legalismo, por lo tanto, se disponen a no obedecer. Tal pensamiento es una manera torpe de entender Las Escrituras.

Si nosotros nos damos cuenta, en todas las eras en las cuales Dios ha tratado con el hombre, hasta nuestros días, Su propósito siempre fue encontrar gente que lo contuviera, lo representara y que obviamente, le obedeciera. La falta de obediencia, fue precisamente, lo que provocó la caída del hombre, y a raíz de la desobediencia, el hombre terminó perdido y esclavizado por Satanás. El objetivo de Dios en Cristo, es una vez más, tener Hijos engendrados por obra del Espíritu Santo, y que éstos le obedezcan. Bajo ningún punto de vista nosotros podemos pensar que Dios nos exige de obedecerle, y mucho menos, que todo lo que Él espera de nosotros se ha de limitar a nuestros deseos y sentires. Dios es autoridad, es gobierno y es Rey, por lo tanto, debemos obedecerle. La obediencia sólo se manifiesta ante alguien que es nuestra autoridad. Muchos, erróneamente, han conceptualizado a Dios como su “amigo”, claro, el sentido perverso de los tales es que pretenden obtener los beneficios de ese gran “amigo”, pero por verlo de esa manera, no se ven en la responsabilidad de obedecerle.

Hermanos, debemos corregir la actitud que tenemos para con Dios, Él es nuestro Rey, por lo tanto, obedezcámosle. Hay hermanos que en cosas tan básicas como congregarse, nos dicen: “*hermano, permítame que asista a las reuniones de la Iglesia cuando lo sienta, porque las cosas no deben hacerse por obligación*”. Hay otros hermanos que se sienten incómodos cuando en la Iglesia hay cosas que las perciben como una orden de parte de algún hermano; ellos necesitan escuchar siempre que las cosas se las digan con “manera”, “por favor”, y de todos modos sólo hacen lo que les da la gana hacer, ajenos completamente al principio de obedecer. Todas estas maneras de pensar son completamente equivocadas, la meta de Dios es que seamos obedientes. Así como los padres desean que sus hijos (naturales) sean profesionales, gente de bien, etc. así Dios tiene una sola meta para Sus hijos, y es que estos lleguen a ser obedientes.

El interés de Dios de que nosotros le obedezcamos, es porque Él reconoce que todos los que hemos sido engendrados por Su Espíritu, es decir, los que hemos nacido de nuevo, previamente habíamos estado configurados para caminar de manera contraria a Sus caminos. Satanás, desde la caída de Adán, nos estructuró para ser antagónicos a Dios. Dice **Efesios 2:1 “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, v:2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, v:3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”**. El apóstol Pablo nos dice que antes de ser engendrados por el Espíritu, estábamos configurados para vivir en completa desobediencia, totalmente contrarios a Dios. Es por eso que cuando Cristo entra a nuestras vidas, Él se queda a morar en nuestro espíritu, lo

revitaliza, y lo convierte en Su morada. En ese momento, aunque de manera práctica hay ciertas reacciones en nuestra mente y corazón, podemos decir que todo nuestro ser, la esencia de nuestro “yo” queda igual, configurado al mundo y a la desobediencia a Dios. La gran ventaja que tenemos ahora, es que Cristo llegó a morar a nuestro espíritu y allí está permanentemente. Esto también es ganancia para Dios, pues, nosotros respondimos con obediencia a la fe de nuestro Señor Jesucristo. Dice *Romanos 1:5* **“por medio de quien hemos recibido la gracia y el apostolado para promover la obediencia a la fe entre todos los gentiles, por amor a su nombre”**; es más que obvio que el primer paso de obediencia que damos ante Dios, es aceptar la fe en Su Hijo. Dios nos propuso Su gracia, nos regaló la fe, y nos propuso que creyéramos en Su Hijo Jesucristo, de manera que aceptarlo es un acto de obediencia.

Nuestra obediencia refleja la naturaleza misma de Dios fluyendo y expresándose en nosotros. La naturaleza misma de Dios es obediencia, esto lo comprobamos en la misma persona de Cristo Jesús, quien gustó la Vida divina en su cuerpo mortal, y fue obediente hasta la muerte. Dios en Su calidad de Padre envió al Hijo a salvarnos por Su grande amor con que nos amó, el Hijo por Su lado, vino al mundo en plena convicción de obediencia al Padre. Podemos decir que el móvil del Padre para salvarnos fue el amor, mientras que el móvil del Hijo para hacer la voluntad del Padre y salvarnos fue la obediencia. Todo padre normal espera que sus hijos sean semejantes a él, así mismo Dios, Él espera llevar a muchos hijos a la Gloria.

La naturaleza de Dios es obediencia por una sencilla razón, la obediencia exalta a la autoridad. Dios no pudiera ser un Dios de gobierno si Él mismo no supiera someterse y obedecer. En la Biblia vemos el caso de un centurión que dijo unas palabras que conmovieron el corazón del Señor: **“Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace”** (*Lucas 7:8*) ¡Ah! este hombre conocía el verdadero fundamento de la autoridad, el que sabe mandar es el que también sabe obedecer; el que sólo se dedica a mandar y no reconoce a nadie por autoridad es un tirano.

A causa de la misma naturaleza divina, Dios no puede tratarnos como amigos. Él estableció una relación con nosotros basada en la autoridad y la obediencia. Yo no concibo a Dios diciéndome: *“Hijo, si quieres puedes predicar el Evangelio”*; *“Hijo, si quieres puedes reunirte con tus hermanos”*. ¡No!, Él es autoridad, jamás nos tratará de otra manera que no sea el camino de la obediencia. Cuando Cristo vino, Él reveló que Él era un Rey, que Él traía un Reino, que venía a implantar Su Reino entre los suyos. Más tarde, los apóstoles se encargaron de mostrar que el reino del cual el Señor hablaba era la misma esfera de la Iglesia. Esto nos muestra, entonces, que la Iglesia no debe tener el carácter de muchos creyentes abusivos que hoy en día dicen: *“si puedo, o si quiero lo hago”*; ¡No!, la Iglesia es el Reino, por lo tanto, en la Iglesia se debe ejercer la autoridad de Dios.

La Biblia dice que la Iglesia es Su Cuerpo, ¿Se puede imaginar que sus piernas caminaran sólo cuando ellas quisieran, es así su cuerpo? ¡No!, nuestro cuerpo esté en completa obediencia al cerebro, cada uno de nuestros miembros hacen lo que el cerebro les manda. En ese ambiente orgánico de obediencia también se debe desarrollar la Iglesia. La Biblia también nos dice que nosotros somos Su morada. Yo les pregunto a los varones, a los cabezas de casa ¿Le pide usted permiso a su vecino cada vez que quiere entrar a la casa en la que usted reside? ¡No!, sencillamente usted entra y sale a la hora que le da la gana porque es su casa. Bueno, la Biblia dice que la Iglesia es la casa de Dios, quiere decir que en la Iglesia Dios manda, Él decide, Él es el dueño, Él la hizo. La Escritura también compara a la Iglesia con la esposa. ¿Cómo es el orden que Dios instituyó en el matrimonio? La Biblia dice que el hombre es la cabeza de su mujer; el hombre manda y la esposa se sujeta, esto debería ser lo normal, es lo que Dios diseñó. Ahora, el apóstol Pablo decía estas cosas con respecto a Cristo y la Iglesia, quiere decir que Cristo es nuestra cabeza, es nuestro marido Celestial, por lo tanto, el ambiente y la esfera de la Iglesia debe ser la obediencia. Una última comparación que el apóstol Pablo hace en Efesios para con la Iglesia es que nos compara a un guerrero. ¿Hay soldados que marchan por su propia gana o deseo? ¡No! Los que van a la guerra

marchan bajo lineamientos de obediencia a sus superiores. Ser soldado es sinónimo de autoridad. La Iglesia del Señor debe reconocer autoridad.

Con todo lo expuesto anteriormente, les pregunto: ¿Cabe en algún momento la idea de no obedecer? Sólo Satanás puede sembrarnos en el corazón que no debemos obedecer. Si los creyentes se tragan el engaño de la desobediencia, la Iglesia empieza a padecer grandemente, el Reino de Dios en la Iglesia se vuelve un caos. Cada creyente que se presta a la iniquidad se destruye interiormente y se vuelve un opositor de Dios, listos para ser juzgados por el Señor. La Biblia dice que cuando el Señor regrese a implantar Su Reino vendrá con sus vencedores, ¿Cree usted que estarán en las filas de los ejércitos celestiales aquellos que nunca quisieron reconocer autoridad, ni obedecer en lo más mínimo? Seguramente no.

Hace algunos días leyendo la carta del apóstol Pedro, me di cuenta la gran cantidad de cosas que él escribió en torno a la obediencia, de manera que llegué a la conclusión que el sello distintivo de los hijos de Dios es la obediencia. Hermanos, definitivamente Dios nos ha dado a Cristo para que Él sea nuestra Vida, nuestro vivir, y que con dicha energía del Espíritu podamos cumplir la voluntad de Dios. Ahora bien, hay un elemento en el hombre que debe ser el detonante para que con toda esa virtud divina llene las expectativas de Dios, me refiero a nuestro libre albedrío. Al final es nuestra decisión si obedecemos o no la voluntad de Dios.

Como ya vimos, 1 Pedro 1:2 nos dice que el propósito de Dios es **obedecer a Jesucristo**. Avanzando en la revelación, el apóstol Pedro sigue diciendo: **“Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais en vuestra ignorancia, sino que así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir”** (1 Pedro 1:14); Una vez más, leemos que debemos vivir como hijos obedientes. Quiero explicar la frase que dice: **“no os conforméis a los deseos que antes teníais en vuestra ignorancia”**. Yo le pregunto, en base a este verso, ¿Qué deseos son los que tiene todo ser humano? De manera genérica el hombre natural desea dos cosas: 1) Querer vivir en la pasión de la carne y 2) hacer religión en la carne; pero jamás el hombre puede hacer la voluntad de Dios. Dice Romanos 8:6 **“Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz; v:7 ya que la mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo, v:8 y los que están en la carne no pueden agradar a Dios”**. En la carne sólo podemos ser enemigos de Dios, porque no podemos, ni podremos hacer en nada la voluntad de Dios. Esto nos marca algo muy interesante, el obedecer a Dios seguramente nos llevará en un camino contrario a nuestra carne, contrario a nuestros deseos. Se puede imaginar qué errado concepto tienen los hermanos que están esperando sentir “deseos” de hacer algo en la Iglesia; jamás sucederá, a menos que hagan algo por religión.

Es la ignorancia de la vida pasada la que nos hace seguir viviendo en nuestros “deseos” o “sentires”. Muchas veces el Señor nos despierta casi con voz audible que es hora de ir a la reunión, ¿Qué contestamos los hijos de Dios?, **“Ya veré Señor si despierto con ganas de ir”**, cuando en realidad deberíamos obedecer de manera inmediata. Muchos se han acostumbrado a sacar consensos con su carne, y prefieren obedecer a sus deseos carnales antes que a Dios. En una ocasión el Señor dijo la siguiente parábola: **“Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las ramerías van delante de vosotros al reino de Dios”**. (Mateo 21:28–32). ¿Podemos entender el significado y lo que implica la obediencia con esta parábola?, el Señor nos muestra que debemos obedecer sin que la carne nos suministre el sí o el no, más bien debemos sujetarla y llevar nuestros miembros a la obediencia a Cristo.

Dice 1 Pedro 1:22 **“Puesto que en obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para un amor sincero de hermanos, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón**

**puro**". Debemos amarnos como hermanos, pero según el apóstol Pedro, no podemos fluir en el amor de Dios si no tenemos un corazón purificado. El corazón purificado es el que confiesa su condición y reconoce su vida delante del Señor, pero según el apóstol Pedro nadie puede ser de corazón puro si no obedece. Es una cadena, lo uno va con lo otro, nadie puede amar a sus hermanos si no es recto, pero no es recto si no obedece, de manera que, si no se obedece no se puede amar.

A este punto del mensaje, talvez alguno dirá en su interior: *"tiene razón hermano, voy a disponerme a obedecer al Señor, sólo que no voy a obedecerle a cualquiera, le voy a hacer caso sólo a Él"*. Pero pueda que al salir de la reunión, el Espíritu le invite a obedecer en algo a uno de los hermanitos más pequeños, a uno de esos hermanos que talvez no tienen ni liderazgo, sin embargo, usted sabe que el Espíritu le invita a someterse a él. Si usted está haciendo diferencias en su corazón, y busca obedecer sólo a algunas personas, usted sigue con la misma actitud de cualquier persona que no conoce al Señor. ¿Acaso no hay necesidad de obedecer aún en los grupos delincuenciales? Por supuesto que sí, ellos saben que tienen que obedecer a sus líderes, y yo puedo decirle con toda seguridad que ellos no obedecen porque conocen la autoridad, sino porque tienen una jerarquía. Si alguien dentro de la Iglesia dice: *"yo sólo le voy a obedecer al hermano Marvin"*, déjeme decirle que no ha avanzado nada en el Señor. Hermanos, la obediencia no sólo funciona a nivel de jerarquías, es cierto que debemos honrar a nuestros mayores, los hijos deben honrar a sus padres, las mujeres casadas deben honrar a sus maridos, los siervos deben obedecer a sus jefes, pero en estos niveles no se refleja, ni se diferencia mucho la obediencia con los no creyentes, porque en estos niveles hasta ellos "obedecen". La medida de la obediencia que debemos tener los hijos de Dios debe ser mucho más elevada que la de los impíos.

¿A quién, cómo o cuando debemos obedecer? Nosotros debemos mostrar obediencia a la pincelada divina de Dios, la cual se muestra en todas las cosas. Hasta la creación misma le muestra obediencia a Dios, por ejemplo, todos los días la tierra gira exactamente sobre su eje dándole origen al día y a la noche, cada año la tierra gira a la misma velocidad y cierra un ciclo alrededor del sol originando las distintas estaciones climáticas del mundo, ¡Qué tremendo! aun los astros están sometidos a ese gobierno divino que sostiene a cada planeta y galaxia del universo sobre la nada. Hermanos, Dios hizo todo bajo el principio de su autoridad y gobierno, y nosotros debemos aprender a honrar y a obedecerlo. Pueda que un día la autoridad de Dios brote a través del hermano más pequeño, así como por medio de los ancianos de la Iglesia.

Dice **1 Pedro 2:13** ***"Someteos, por causa del Señor, a toda institución humana, ya sea al rey, como autoridad, v:14 o a los gobernadores, como enviados por él para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen el bien. v:15 Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis enmudecer la ignorancia de los hombres insensatos"***. Debemos aprender a obedecer a las instituciones humanas que en algún momento sean para nosotros un instrumento de autoridad. Obedecer a estas instituciones tiene un límite, pero no rompamos esos límites de manera normal. Aprendamos a obedecer los instrumentos de gobierno de nuestro país, respetemos a los policías, respetemos las leyes de tránsito, respetemos a los ciudadanos, los alumnos respeten a sus maestros, y así a toda institución y a toda circunstancia que implique obediencia, como dice **1 Pedro 2:18** ***"Siervos, estad sujetos a vuestros amos con todo respeto, no sólo a los que son buenos y afables, sino también a los que son insoportables"***.

Leamos también **1 Pedro 3:5** ***"Porque así también se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos. v:6 Así obedeció Sara a Abraham, llamándolo señor, y vosotras habéis llegado a ser hijas de ella, si hacéis el bien y no estáis amedrentadas por ningún temor"***. Tanto en el contexto de obedecer a las instituciones humanas, como en el caso de los hogares, se debe aprender a obedecer por amor al Señor.

**1 Pedro 5:1** ***"Por tanto, a los ancianos entre vosotros, exhorto yo, anciano como ellos y testigo de los padecimientos de Cristo, y también participante de la gloria que ha de ser reve-***

**lada. v:2 pastoread el rebaño de Dios entre vosotros, velando por él, no por obligación, sino voluntariamente, como quiere Dios; no por la avaricia del dinero, sino con sincero deseo; v: 3 tampoco como teniendo señorío sobre los que os han sido confiados, sino demostrando ser ejemplos del rebaño. v:4 Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis la corona inmarcesible de gloria v:5 Asimismo, vosotros los más jóvenes, estad sujetos a los mayores; y todos, revestíos de humildad en vuestro trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes**". Por el contexto podemos darnos cuenta que debemos someternos a los ancianos de la Iglesia, incluyendo aquellos líderes "jóvenes", a quienes Dios poco a poco los va levantando como ancianos dentro de la grey. En algún momento Dios puede ir desarrollando un liderazgo y un carisma en algún hermano joven de la Iglesia, y por supuesto, eso se percibe. El líder joven no debe olvidar que aunque fluya más que los más viejos, con todo y eso, debe reconocerlos como sus autoridades, porque eso honra la palabra del Señor. Muchas veces la obediencia es mayor que predicar, los que predicamos debemos aprender que aportamos más obedeciendo que predicando, hasta nuestro Señor entendió que era mejor ir a la cruz que seguir predicando.

Quisiera leer un último pasaje de La Escritura: **1 Pedro 4:17 "Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si comienza por nosotros primero, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios?"**. Con este pasaje comprobamos que, en Su venida, el Señor juzgará y castigará a aquellos que no mostraron obediencia al Evangelio. La gracia y el Espíritu nos lo han dado para obedecer. La obediencia a Dios va en contra de nuestros deseos en la vida, pero no obedecer nos dejará expuestos al castigo eterno en aquel día. Dios nos ayude a ser Hijos obedientes.